

(f) Infrigidatis autem locis his uide fontes, & radices sanguinis prodeunt per uniuersu corpus horror cosequitur. lib. de Flat.

(g) Sanguine autē abundātes propter sanguinis multitudinem, & tremunt, & inflammationes fuscitant. Nequit enim fieri ut sanguinis multitudo coquiescat. Idem Ibidem.

(h) Sanguinis transitus in capite magna angustia coarctatur. Repleti enim sunt multo aere. Cujus abundantia accōclusio dolorem excitant in capite. Sanguis enim ipse natura calidus existens per angustam viam transire celerrime non potest; cum multa impedimento sunt obstacula, & opilationes; quapropter etiam pulsus fuit circa tempora. Id. Ibid.

(i) Quibus quidē bene ac largē sanguis per nares erupit, per hoc maximē seruebantur, & nullū novi qui in hac constitutione mortuus esset si recēdē ipsi sanguis profluxisset.

la agua à usurpar al fuego lo ardiente. Sin tanto excesso basta su malicia al estomago para sentina, y receptaculo del daño, „ Es evidente (dixo observando la presente constitucion un Sabio Medico, no lexos del dictamen de Hyppocrates) „ es evidente, que los primeros principios, y estaminas „ originarios de la enfermedad empiezan sobre el estomago, è intestinos, „ donde excitādo un flato inflamatorio, y caliente, la digestion se interrumpe, y pervierte, impidiendo à un mismo tiempo la debida separacion de las partes mas fluidas del chylo.

82. Pero dexando por ahora la pestilente fiebre en el ayre, nos la descubrian en los cuerpos, varios symptomas, ocasionados de su nocivo espiritu. Era el primero, y mas sensible cierto horror, y tremor, que como preludio à la intestina guerra de la fiebre, excita aquel spiritu enemigo, que como animando el clarin à la batalla, corre por todo el cuerpo enfriando los vasos sanguineos, que son à los que se dirige con mas fuerza. De donde en laudable juicio de Hyppocrates, procede, que yertos aquellos conductos de que corren las raizes, y fuentes de la sangre, se espacie à todo el cuerpo el horror. (f) Seguiase inmediatamente el tremor, que movido por las vibraciones del flato, ù spiritu nocivo, sobre la piel de los ya heridos cuerpos, los pulsaba, como Caja de guerra, que tocando à retirar la misma sangre la haze huir por todo el cuerpo hasta refugiarla en las partes de mas calor. De que proviene, segun el mesmo Hyppocrates, que tiemblen, y se estremezcan las carnes, y partes interiores. Pero con esta diferencia, que las unas, como exhaustas de sangre se commuevan apenas, quando les roba la fiebre su calor; empero las que abundan en ella se estremezcan è inflaman por la misma abundancia de la sangre, cuya multitud no puede lograr descanso alguno, que es acaso lo que con mas pompa de voces, y asignacion de vasos, oy se dice circulacion. (g) De la misma causa provenia como afeccion inseparable de la fiebre, aquel dolor vehemente, que como si el soplar, y pulsar de su marcial spiritu causassen estruendo verdaderamente sonoro, atormentaba desde que comenzaba el combate, la cabeza. Y es (dice el mismo) que detenido en ella con mucho de aquel ayre, ó spiritu el transito, y curso de la sangre excita, y causa aquel dolor su misma detencion, y abundancia: y da la razon; porque siendo de natural ardiente la sangre, forzada à passar, y hallando embarazado el camino, no puede correr, como acostumbra; por lo que à mas del dolor de cabeza, excita aquellas violentas pulsaciones, que se sienten tambien (h) en las sienes.

83. Sino todas las mas vezes quebraba esta violenta prission de la sangre en precipicio; esto es, en un fluxu de la que en el combate hazia por el canal de las narizes, fuga no menos copiosa, que violenta. Peligroso igualmente que molesto fue en la ocasion presente este symptoma; que aunque en semejante Hyppocrates lo observó saludable fue si bien se entiende, con la emphasis que expressa, en el 1. de sus Epidemias de bien regulado por la Crisis: (j) Lo que saltaria sin duda en este caso, pues embarazadas (como dixē) las arterias capilares, y vasos lymphaticos; y circulando la sangre solamente en los canales mayores, es como forzoso que se revierta sobre las arterias de las narizes, y partes contiguas, cuya resistencia, siendo menor, que el impetu, y movimiento de la sangre, se siguen dichos fluxos, aqui symptomaticos, y allá en la observacion de Hyppocrates, criticos. Y bastando hasta aqui la que ha hecho la curiosidad, acaso mas reprehensible, que laudable, passó à las que como en mies propria hicieron los Profesores Medicos.

CAPITULO VII.

Nocivos progresos de la ya vigorosa Epidemia especialmente entre los Indios: observaciones hechas por los Medicos assi del rigor, y symptomas, con que invadia como de su naturaleza, y formacion.

84. Modo que fuesen los Medicos de la classe de los Artifices, que en docil materia, al facil manejo de instrumentos, reducen à practica su theorica; los juntó el Magistral Horacio queriendo desempeñen sus obras, como los Artifices las suyas.

.....Quod Medicorum est Promittunt Medici: tractant fabrilia fabri.

Horat. lib. 2. Epist. 1.

No quiero decir, como parece que maliciosamente enfatico dixo el satyrico, que lo prometen solo los Medicos; sino que tambien lo desempeñan: pues encendiendo à esmeros de su aplicacion, y soplos de su diligencia la operosa fragua de su idea, caldean, y forxan en ella varias puntas, que templadas en la corriente de la Dosis bastan à repeler las de la enfermedad; con su fuerza, y à hacer guerra à las que nos la hacen. Pero esto queda todavia en sola una especulacion, bien que laudable. Practicase con felicidad, quando calandose intrepidamente cada uno de estos nobles Artifices à la abochornada Oficina de un Hospital, ardiente fragua de una cama, y yunque sufrido de un enfermo, caldea, y forxa sobre el aquellas armas, que tomadolas se le hacen menos encendidas, como queden las de su fiebre mas templadas.

85. Herbian no solo, sino ardian à los ultimos meses del año, primeros de la plaga, el Real, y demas Hospitales de Mexico; y se abrasaban en enfermos en que herbian unos, y otros: porque à manera que algun novel influxo, visoso moderador de los Astros, precipitando descabellada alguna estrella, huviesse bolcado la carroza del Sol, sobre el orizonte de Mexico, ardia ya su Cielo, y su suelo, su Laguna, y orillas, sus pueblos, y Barrios, sus vecinos Montes, y contornos. Y aunque todo humicaba, y ardia en vivas, si moribundas brasas de enfermos, en que avia prendido la fiebre; nada mas que los Hospitales, y todos menos, que el que quiso ser Real hasta en la plaga. Era este el mas comun asylo, à que como à fuente de la salud refugiaban los Indios desvalidos la que ya les desmoronaba el achaque: y era tambien el Mappa mas puntual del destrozo, que con solo describirle al Etna sus senos, sus cavernas, y tiznadas paredes à Liparis, se podia disenar su buque, y otra mas ardiente oficina, que la que alli le fingió la supersticion à Vulcano. Trabajaba en ella continuamente, caldeando en la fragua de la encendida fiebre su talento, de oro à la verdad, y limandolo mas, y mas en el potro, ó banco de una continua observacion à la cama del doliente mas miserable, tan buen Medico, como lo fue el Dr. D. Joseph de Escobar, y Morales, uno de los nobles ingenios de que es tan fecunda nuestra America, cuya aplicacion igualmente aprovechada, que incansable logró con el del Grado el lauro en todas Facultades, y dos Borsas en las de Derecho Civil, y Medicina: estendió su capacidad à otros estudios; al sabroso de las Mathematicas de que fue Cathedratico en la Real Universidad, y al prolijo de lenguas estrangeras, principalmente de la Griega, en que para mas tenerla de Hyppocrates, logró razonable inteligencia.

86. Y aunque se señaló en todos su ingenio fue insigne en el que

Hospital Real de los Indios.

Dr. Escobar Medico de el Hospital Real de los Indios.

mieron hazer systema tan menudo de la maligna naturaleza del contrario, causas, y formacion de sus rigores, que quisieron demostrar lo palpaban. Mucho, y bueno, dicen, que dixerón del mal: no poco he recogido, y diré algo de lo fuyo, aunque testareandome, quando me falta luz, con el muro, que nos divide á sus Autores, y estrechando lo mucho que enseñaron á mi corta capacidad.

89. Agradame el systema porque supone para un Job enfermo, y paciente, que es la vida del hombre guerra abierta, ó milicia disciplinada en la tierra. Y esto no solo en lo Ethico, y Politico, sino en lo Physico, y vital; pues aunque no ayan de ser todos los hombres militares de profession, ninguno de ellos puede vivir, ó ser viviente, sino es hombre de corazon, y este alentado; pero alentado en militares exercicios, y aunque ocultos tan rigorosamente militares, que le hazen verter toda la sangre. El como? no explica mal la Medica moderna. Asienta por basa tan fixa, como mobil, é inquieta, la celebre circulacion de la sangre, que asfichada en los campos de la disputa, no es mas que un marcial curso, ó sangriento exercicio, en que montados en el noble vehiculo, ó roxa brida de la sangre, y acordonados en sus filas muchos valerosos Espiritus marchan presurosos de los quarteles del corazon á exercitarse en los gruesos troncos de las arterias: de alli á sus ramos, y luego, por los de las venas á sus troncos. De donde en continuada escaramuza buelven marchando á socorrer el Fuerte, y dar aliento al viviente Castillo del corazon: el que aun con el doble Escudo de sus dos batidas alas, ó aurículas, puertas, que abre, y cierra, á que entren con orden sus tropas, ó antagonistas, que admiten, y resisten sus impulsos; nadara en sangre, y muriera encendido de alentado á no tener de prompto quien diese algun refresco á su agitada, calurosa milicia.

90. Para esto suponen todo el campo del cuerpo humano, y en especial la espesa campana del Abdomen, situada de innumerables Tiendas, quiero decir, Glandulas, que abrigadas de una membrana, y de ella otras; formadas estas en ciertos fuelleziños redondos, de figura ovalada, y semejantes, y complicados en varios canalillos delgados, abiertos las mas, y cerrados, algunas veces separan la limpha, ó suero mas delgado, que despues en los Fuertes de los vasos cylindricos lymphaticos (que sinó Fuertes se pueden decir Presidios, ó Estaciones, por ser en ellos de tardo movimiento aquella limpha comparada con la sangre en las arterias) se buelve otra vez á mezclar suero, y sangre, siendo este el necesario refrigerio, y artificio verdaderamente estupendo, con que la sangre al passo que se agita, y acalora, se refresca continuamente. Donde ya por sus vasos (aunque no de chrystal) se trasluze, que cerrada esta unica Tienda del precifso refresco de la sangre, ha de arderse el cuerpo, y correr fuego lo que es sangre. Ayuda no poco á este incendio el fuego, y ayre, que tambien se supone, en los humanos cuerpos, y operar uno sobre otro mutuamente. Por manera que mediante el calor del fuego ay rarefacion, y expansion del ayre, y el fuego se pone en movimiento rapido, y violento con la misma expansion del ayre. De que resulta, que la fuerza magnetica, atractiva, y cohesiva de las particulas mas pequeñas de la materia (la qual fuerza, ó magnetismo que otros dicen, se supone tienen los atomos, ó particulas, que componen los cuerpos mayores) es el principio univerval de la quietud, fixacion, y concrecion de los cuerpos. Y por el trocado, la accion expansiva de ayre caliente, ó la accion mutua, y conjunta de ayre, y fuego es el principio univerval ó causa natural de la fermentacion, y fluidez.

91. Tras estas bien prolixas, pero necesarias suposiciones, inferta-

Systema Medico de la presente enfermedad.

Circulacion de la sangre, exercicio de guerra en la milicia de la vida.

ba este mismo systema las características, peculiares, ó symptomas casi comunes á todas, y qualesquiera fiebre, que son, tambien en tropa, y sin mas orden, que el desorden con que pelean: Pulso veloz, inigual, ó irregular: respiracion difficil; orina tenue, encendida, y sin separacion; boca, lengua, y garganta secas; saliva poca, y viscida, con calor, y sed; mucha inquietud, y poco sueño; perdida del apetito, y repugnancia á todo alimento especialmente solido. En cuya atencion, y madura consideracion de su poder falló la medicina ser por lo general la enfermedad reynante FIEBRE, y provenir de una general obstrucion, y disminucion de todas las secreciones glandulares. Que es decir, en terminos mas elaros, aunque medicos: Que gran copia de la limpha, y suero de la sangre, que en tiempo de sanidad se debia separar continuamente por las Glandulas conservatorias, y expurgatorias; en tiempo de la fiebre, y enfermedad se detiene, y restaña, uniendose estrechamente con los globulos de la sangre, con los quales circula por los vasos sanguíneos, esto es, por las venas, y arterias.

92. La prueba mas eficaz de este sentir era mostrar que los symptomas dichos, y estraños Phenomenos que aparecian en esta Fiebre provenian de dicha obstrucion unicamente, como efectos adecuados á sus causas. Por quanto, lo primero, obstruidos dichos vasos lymphaticos, y por consiguiente impedido el influxo del suero tenue, y refrigerado de las Glandulas conservatorias, es como evidente, que la sangre adquirirá un calor preternatural, el suero de ella se hará viscido, glutinoso, y tenaz: lo que sucede siempre calentandose sobre fuego moderado, como demuestra la experiencia. Lo segundo, detenido assi el suero por razon del calor, y viscosidad en la massa sanguinea, y no pasando en la cantidad, y con la velocidad debida por los vasos lymphaticos, y ductos secretorios de las Glandulas, es constante, que una cantidad mayor de fluido ha de pasar por los vasos sanguíneos, ó por las arterias, y venas. De que procede, que parte por el aumento de la cantidad, y parte por el calor, y rarefacion de la sangre padecerán los dichos vasos una plethora, ó distencion preternatural de las arterias capilares, de las Glandulas, y musculos, con calor, inquietud, y dolor inflamatorio.

Lo tercero, la sangre viscida, caliente, y rarefacta deteniendo, é inflamando las Glandulas, y fibras musculares causarán un fuerte estímulo sobre los nervios, y fibras musculares elasticas, excitando violentas, y fuertes vibraciones, de que se vale provida la naturaleza para mantener la circulacion de la sangre, y vencer el aumento, y peso de ella. Las quales vibraciones, y esfuerzos de los nervios serán diferentes, é iniguales segun la naturaleza, y fuerza del estímulo, y partes incitadas: de que resultará pulso veloz, y desigual, con respiracion trabajosa. Lo quarto, el mismo suero, viscido, caliente, y detenido; ó lo que es lo mismo, no pasando por los vasos lymphaticos, y ductos secretorios de las Glandulas (segun que passa en ocasion de sanidad) se separará poca cantidad de saliva; y esta por razon de su tardo movimiento, espesa, y viscosa; y hallandose llenas, y distendidas de sangre caliente todas las arterias capilares, comprimirán las Glandulas salivares. De que provendrá grande sequedad en la boca, lengua, y garganta: la saliva se endurecerá, é inerastrará sobre la lengua, y paladar causando calor, y sed intolerables. Por la misma razon es concerniente, que solo las partes mas tenues, y fluidas del suero pasarán por los riñones, y por consiguiente la orina será en poca cantidad, de color subido, con poca, ó ninguna separacion, ó sedimento.

Lo quinto, en este caso, y por las razones alegadas, como quie-

Señales de Fiebres.

(a) Non est...

Contrabense á la presente enfermedad.

Hyp. lib. 5. Epid. Sect. 6.

Multa vni tot... D. Jona. Crato...

Fiebre infla...

ra, que este calentado en extremo el estomago, y casi inflamado; fermentara con facilidad todo lo contenido en el, con notable expansion, y flato indigesto: Y hallandose al mismo tiempo comprimidos los vasos lacteos, y constipados por los turgidos vasos sanguineos, no pueden admitir cosa que no sea muy delgada, y fluida. De que procede, que la digestion sera interrumpida, y pervertida la naturaleza repugnara, y aborrecera toda comida solida, apeteciendo solo licores diluentes. Asli se explica, y explicaba los symptomas, y Phenomenos de esta Fiebre, no vulgar Medicina, reduciendolos como a su unica causa a aquella general obstrucion, o disminucion perniciosa de las secreciones Glandulares, frenos mejor fundidos, quando liquidos, para contener en su curso la effervescencia, y desbocada ardencia de la sangre. Y a la verdad, que visto este Systema (que no dudo se impugne con mas facilidad, que se adelante) no puedo menos, que explicarme, con el vivo Italiano dicho de Jovio, reconvenido de cierto escrito suyo mas elegante acafo que fiel. Ello (podemos decir) puede no ser asli; pero cierto, que esta bien guisado. (a)

(a)
EGLI non è vero; mà è dentro vato.

Mucho mas resolviendo, que de la tal obstrucion, y disminucion de la lymphá en estas circunstancias, no solo se producirá aquella fiebre si la parte mas delgada del suero sale en cantidad por las secreciones expurgatorias; sino que haciendose la massa sanguinea remanente mas caliente, y viscosa, y privados los glovulos de su suero diluente se sigue un movimiento intestino violento; y este tumulto, y effervescencia del crassamento, o glovulos calientes, y viscidos operando como estimulo sobre las tunicas musculares, y fibras de los vasos sanguineos irritará todo el sistema de los nervios, resultando grandes, y violentos esfuerzos para continuar la circulacion de la sangre, y vencer el peso que va en aumento, y resistencia de ella. Y lo que es mas, que en caso de la mucha disminucion del suero, aumentandose al mismo tiempo el calor, effervescencia, y movimiento intestino de los glovulos, breve se hallará la naturaleza a los últimos con vigiliias continuas, delirios, manchas purpúreas, lucidas, o negras sobre la superficie del cuerpo, secreciones sanguineas, gangrenas, o mortificaciones de la carne glandular, y muscular; un pulso tremulo, e intermitente; dificultad grande en respirar, desmayos, estupores soporíferos, suspiros convulsorios, y otros iguales symptomas, indicios ciertos de un total naufragio, y proxima muerte.

96. En estos principios, fixos no menos, que los cuerpos metiores, y particulas de la lymphá, y suero en los glovulos precipitados de la sangre, estrivaba (a lo que dixerón) la terca, ponderosa maquina de la corriente Fiebre: maquina (sin ponderacion) belica, que prendida en atomos verdaderamente inflammables, y disparada por los cañones de las venas, y arterias, bate continuamente, y enciende los muros, y fortaleza del corazon; Armeria, o Aljaba de la muerte, de que sacando tantas puntas quantas son las de aquellas particulas, las dispara contra la sangre (que acaso corre fugitiva) haciendo corra mas quando herida, y se revierta sobre las fibras, tunicas, y nervios, que quizá fueron cuerdas de su Arco. Y digo uno, y otros porque de los mismos principios se inferia no solo la Pestilente Fiebre, en general; sino sus diferencias especificas. Por las observaciones, y experiencias se hallaron dos especies de Fiebres, que entonces reynaban en Mexico: La una INFLAMMATORIA, en cuyo asalto caia la inflamacion sobre parte determinada, a que ocurriendo cantidad mas copiosa de sangre, impedida esta de absolver la precisa circulacion, y causando notable distencion de los vasos, se ponía necessariamente en una violenta

Fiebre inflammatoria, y nervosa: dos especies que se padecieron entonces.

lenta fluctuacion, y movimiento intestino con mayor calor, y extension; o (por decirlo asli) la parte afecta se observaba tumefacta, e inflamada. La otra se puede decir: FIEBRE NERVOSA INTERNA, y de depresion de el spiritus (explicada en el parrapho anterior) la qual fiebre era la mas fatal, y comun. En quanto a las circunstancias, y methodo curativo de una, y otra, se hallaba, dicen, tanta diferencia quanta ay entre luz, y tinieblas, asegurando era mortal veneno para la una, lo que para lo otra remedio.

97. A esta crisis (si es cierta) deberé atribuir las pocas que hizo la enfermedad saludables, y las muchas que se hicieron de ella, si con toda la Antorcha de Cleanthes, huyendo el enemigo el cuerpo, y del de los dolientes la alma, sin la menor sombra de salud. No hago tanto incapie en mi dictamen, ni confio tanto en lo que leo, que pretenda dar leyes, o darlo por regla de contumbres, y mas a Republica tan essempra, y tan libre hasta en opinar, como la de los nobles professores de la Medica. Pero en consecuencia de aquel juicio, que por esto lo protexte muy suyo, ayre de decir, que variando este no bello, aunque espeçioso Verrumto de la padecida Epidemia, otros tantos aspectos, quantos symptomas, se enrostraba contra los que invadia; pero con rostros de diversas enfermedades. Creiase (y mas a los principios) la Fiebre Pethechial, o Tabardillo, y era mas hasta en los terminos, muchas vezes. Juzgábase la peste de los Puertos, el enemigo, con que ya vencido el del mar, fueren dar los aporreados navegantes en tierra; quiero decir, el que dicen: VOMITO PRIETO, y a juicio de algunos, era el que mas se le parecia, y solo menor en traer mas remissos los symptomas. Engañaba, visto de lado, con la faz de dolor pleuritico; pero, fixa la inflamacion, solo era el dolor el que vagaba: desaparecia este, y aparecia aquella, aun quando debria desaparecer; porque sola ella era la que hacia la guerra, y la fiebre. Parecia entre otros intermitentes, Tercianas, y era al parecer mas, las mas vezes; porque ya era el sudor de la muerte, y este frio: ocurría entonces a las partes interiores la sangre con tanta violencia, quanta copia, y faltando en la superficie del cuerpo no tan solo el febril, sino hasta el calor natural, parecia fiebre intermitente, la fixa: si era, a vezes, lo que parecia, no era ya enfermedad, sino salud: terminaba la principal dolencia en este achaque, y de toda la interior hoguera apenas quedaba este rescoldo, siendo ya estos de aquellos arrebarados dolientes, que dió por libres, en el 6. de sus Epidemias Hippocrates, con este genero de fiebres. SI QUARTANA SU CEDAT, LIBERANTUR.

98. Era solo verdad entretanto, que era nada de lo que se decia, y que no era nada sino todo. Tantás cabezas (como dicen) quantas sentencias: Pero estas de muerte; aquellas de enfermos sentenciados por Dios al deguello de la dolencia, y adjudicados por los hombres a los que en tantas enfermedades les fingian enemigos, y tales que no se conocian por sus caras. Menos se conocian por las curas; porque aun apurando en sus auxilios sus primores todos la Medica no lograba remediar el estrago. Clamaba con el sentencioso Dyfficho de Ovidio.

Non est in Medico, semper relevetur ut, aeger; Interdum medica plus valet arte malum.

Dabanse muchos; pero, aun no conocido el achaque, no se daba con el remedio. Conocido al fin, como he supuesto, se dieron muchos, y proficuos: escribieronse ciertos methodos de curacion, de que, aunque los tengo entre manos, me abstengo ya diciendo lo que un Medico muy experto: (b) que nada escribia de estos remedios; porque solo confiaba en Dios en tales tranques: ya temiendo, lo uno, no abuse la ignorancia de Armas, que para que sean

Libros de...

(a)
Vilium enim augeri si pluvia cessare cessabit Arist. lib. 1. Probl. 3.

Varios juicios que se hacian de la enfermedad.

Cometa

En el Principio del año de 73. se presento un cometa...

Varios juicios que se hacian de la enfermedad.

Hyp. lib. 6. Epid. Sect. 6.

(b)
Multa usu tot annorum didici sed nulli praeter Divinae benignitati commendare salutem in tali periculo possem: quare de expertis remedijs non libenter scribo. D. Joan. Cratō Consil. 271.

Escribieronse se methodos curativos: no se ponen aqui: y porque?

auxiliares las debe templar diestro el pulso; y lo otro, por no impacientar el deseo; pues siendo el de la curacion tan vivo, estoy cierto, que assi los enfermos, que lo están, como los sanos, por si lo estuvieren, querran mas la curacion hecha, que no dicha; executada que no escrita. Y Yo mas quiero padezca mi narracion, sin hacerla del modo curativo, la corriente plaga de mala, que no de peor en las recaidas de prolija. Bastanme estos rasgos por señas, de Physiognomia de los que mejor la conocieron: Y siendo solo de mi assumpto declararla sencillamente, pero curada por milagro, y Patrocinio de MARIA Sma. en su bella Imagen de GUADALUPE, debo cuidar tan solo de darla a conocer por sus estragos; lo que sera en otro Capitulo.

CAPITULO VIII.

Ensenorease de casi toda la Ciudad la tyrana plaga de la Epidemia: perniciosos estragos que hizo en toda ella: primeros auxilios, y caritativos socorros de la Mexicana Piedad.

99. EN tiempo de Guerra, y de aquella en que se permite la defensa es señal clara de una cruel, sangrienta batalla, veer por tierra, crecida multitud de heridos, objetos todos de la lastima; unos clamando, otros sufriendo, muchos agonizando, muchos muertos. Y, si esto es en la Guerra que se hacen los hombres, y en la que emprendiendolo todos, se defienden los mas felices: Que avrá de estragos en la que emprende el Soberano a cuyo hombro, siempre queda en tierra el mas hombre! A cuya Guerra, quando se permitiera, es muy difícil la defensa: contra cuya fuerza no ay fuerza, ni contra su Belica otro Escudo, que orarle de paz, pecho por tierra. Esta si que es Guerra, y es Peste. Y como tal desesperada en ella otra salud, se ha de importunar al Autor Supremo cuya es, por el auxilio unico de la Paz.

Nulla salus bello: pacem te poscimus omnes.

100. Pero es la lastima, que solo se conoce esta Guerra, quando ya ha pasado a ser estrago; quando ya, confundida en sombras mortales, no alumbra la salud, ni por sombras. Triste exemplo de esta verdad dio Mexico asaltada de esta poderosa Belica de Dios. No la hizo, como puede, en un instante; fuéla haciendo en tiempo, y con tiempo, (como que queria conquistar, no destruir) Tocó primero en el Campo, ó Arrabal de Tacuba los Tambores, y Caxas de Guerra, digo los inflamados vientres, de aquellos sirvientes destemplados, que soltando la cuerda á la boca (como dicen) se bebieron el fuego, como Agua, y como Paladiones vivientes, arrojaron á los muros de Mexico el fuego, que avian concebido en sus entrañas. Fueron estos los primeros tocados de la plaga, y los que tocando de los primeros impetus del exercito universal, que arma Dios para combatir con Pestilencias, bramaron heridos, murieron casi todos, y emudecieron despedazados. Tales fueron sus ultimas ansias, y agonias. Y fue este primer toque, con el q se tocó á embestir á los ya inquietos elementos; los que ordenados para hacer guerra pestilente, movieron en los Signos de ella, sus Vanderas.

101. La primera, que en estas circunstancias, levanto su Signo, y dió su señal de Pestilencia, fue la tierra, movida de un bien sensible Terremoto, la noche del dia septimo de Septiembre del pasado de 1736. el que aunque á algunos pareció menos fuerte, otros que lo padecieron mas de piertos acreditaron su violencia. Señalóse tambien el Agua, que aunque de

Hipp. lib. 3. Epid. 3. text. 1.

Señales de Pestilencia. D. Juan Cortés.

Terremoto.

suyo menos capaz de hacernos daño, corrompiendose, conspiró ya contra nosotros, y se envenenó desde el Diluvio. De donde (no falta quien diga) se vino alguna mala qualidad, y no quedar tan sana como antes. Mostróla como en los de Noé, en estos dias, con lluvias copiosísimas no solo en el rigor del Estío, sino casi todo el Otoño. Y digo aver tambien alzado Vanderas por Signo de cercana Epidemia; porque lo sienten assi buenos Autores, que con Aristoteles en sus Problemas, quieren se vicié la constitucion pestilente por las immoderadas lluvias, aunque sea en medio del Estío: (a) Y cierto que si degenera su acrimonia en podredumbre, entiendo, que lo contradirán muy pocos.

Tampoco dexó el Cielo de ostentar su divisa, y dar á entender que en la Guetra, que nos hacia Dios, militaba: alteró no poco aquella casi inmensa llana que nos escribe, con astros, y caracteres de luz continuamente: cuyas bien ordenadas lineas, alternadas en ocasos, y orientes llamó SECUNDUM RATIONEM, para mostrarlas favorables, Hyppocrates: y la alteró con algunos defectos, ó eclipfes del menor Luminar, aun quando lleno, en los Plenilunios de Agosto, y Septiembre; y con el deliquio, y temido eclipse de Sol, que con oposicion tambien de los Astrologos, y mas consternacion de los animos dexó aun vida á observarlo en el Novilunio de Marzo del pasado de 37: monstró tambien que se avia montado en colera el Cielo á la batalla en las repentinas turbamultas, fustiladas, y lluvias exprimidas, que levantó en lo mas rigido del Invierno; y (de lo que no quiero desentenderme) en ciertos inflamados vapores que le obligó á escupir la sequedad del Ayre en su esfera; los que aunque aparecian á los intermedios de Febrero, colgados al ocaso, y mas descabellados que erinitos, no llegaron á quaxarse en Cometas. Dirá lo que fue, si quaxare, la prometida observacion de algun Astronomo.

102. Pero el que mas levantó Signos, y arboló Vanderas al estrago fue el saúdo elemento del Ayre: soplábanos muchos dias avia por el Austro, viento tan fatal para estas partes, que (dexando lo que medicamente observó en su sitio natural de Mexico, Cisaeros, y apuntando solo la erudicion de nuestro Mexicano D. Carlos de Siguenza, y Gongora) aun lá barbaridad Mexicana no daba á este viento otro nombre: que el de MUERTE. Calabanse, quando corria, á las cuevas, y huyendo, como decian, la muerte, se enterraban en vida, y se anticipaban el sepulcro. Padecieron ahora uno, y otro los que ya menos barbaros, ó no conocian al enemigo, ó para su fuga avian olvidado su costumbre. Sinó en prognostico antes, sopló todo este año, y mas en las estaciones de la plaga tan continuo, que no dudo ponerle la otra nota, que Hyppocrates al de aquella su constitucion pestilente, en que afirma aver corrido el Austro todo el año: (b) No pondré empero la inmediata de que en todo el año no hubo viento: (c) porque no alcanzo, se pueda salvar sin contradiccion, soplar en un mismo año el viento Austral, y no aver soplado viento en todo el año. Pero, dexado á sus expositores el nudo, Yo entiendo correría parejas aquella su constitucion con la nuestra: soplaba, aun quando parecia no soplar, tan manso el Austro, que ni era, ni parecia viento, sino aura; y esta tan blanda, que hasta dañaba en no extirpar espesos nublados, y vapores. Pero esta, que mientras se dá otra mejor puede pasar, por solucion á la que bien creo aparente contradiccion en Hyppocrates, no se hizo necesaria en nuestra constitucion enfermiza. Sopló en ella, y tan enfurecido á vezes el Austro mayormente, en las mutaciones mas sensibles de la superintendente de los vientos, la Luna, que bien se le supliria á lo manso lo nocivo, por solo evi-

Lluvias copiosas.

(a) Vitium etiã auget si pluvia æstate accessit. Arist. lib. 1. Probl. 8.

Hypp. de Aer. Aq. & locis.

Eclipfes.

Cometa

En el Prognostico del año de 38. se promete publicar su observacion.

Viento Sur nocivo á estas partes.

Llamabanle los Indios: la Muerte.

(b) Annus Austri-nus pluvius. Hyp. 3. Epid. p. 3. text. 1.

(c) Venti perpetuò quiescentes.

Vraoanes.